

Formas de creer

Uno de los criterios para valorar un texto es su resistencia a la caducidad. En ese sentido, *Cambios en la fe* sigue siendo valioso a pesar de haber sido escrito en la época posconciliar. La experiencia de **Franz Jalics** en acompañamiento y en formación se reflejan en este texto. Su intención, como indica en el prólogo, es describir los cambios en la forma de vivir la fe por parte de cada creyente. Esa vivencia de la fe es cambiante, como las etapas de la vida, y entenderlo nos ayuda a ser tolerantes con esas diferencias que a veces nos enfrentan. Él mismo recalca que no quiere urgir a madurar en la fe, que la vida tiene un ritmo y no se puede forzar. Pero las categorías que propone (fe del niño, infantil, del adolescente, del adulto y fe madura) ayudan a entender tanto a los otros como nuestra propia evolución.

La primera parte del texto describe estos cinco tipos, partiendo de una fe centrada en el seguimiento de ritos y dependiente de un Dios externo al que pedimos y ofrecemos. La fe adolescente, que no siempre coincide con esa etapa vital, conlleva un conflicto con Dios, una sensación de lejanía que deriva en rebeldía abierta frente a Él. Puede acabar en ateísmo o en la aceptación de que debemos asumir responsabilidades



CAMBIOS EN LA FE

Franz Jalics

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2024 · 160 pp.

que habíamos delegado por completo en Él. La fe adulta descubre a Dios en la realidad, y no fuera, como hasta entonces. En esa nueva ética ya no se trata de cumplir mandamientos o celebrar ritos, sino de respetar la vida y asumir nuestra responsabilidad con el mundo. En esta fe adulta cabe un ateísmo que rechaza al Dios de la fe infantil. La fe madura suele ser gradual y aparecer tras una crisis, como la adolescente, pero es más profunda. Descubre a Dios en el silencio y la naturaleza, es más tolerante con los inconvenientes y se libera del activismo y las urgencias. A menudo, recupera los ritos que la fe adulta tiende a infravalorar, pero

ahora descubre un sentido profundo más allá de la repetición y la magia.

En la segunda parte, el autor relaciona estas formas de vivir la fe con cuestiones eternas del cristianismo: el mal, la evangelización, la política, la oración, la Biblia, la eucaristía, el más allá y la comunión de los santos. Frente a cada uno de estos temas hay diferentes actitudes, paralelas a las categorías de fe descritas en la primera parte, y asumiendo que estas no tienen límites perfectamente delimitados, que en cierta medida pueden convivir en el mismo creyente.

Escucha activa

En las consideraciones finales, Jalics hace un breve recorrido de la fe a lo largo de la historia, asociándola a las categorías que propone. También refleja el diálogo de sordos que suele establecerse entre estas vivencias de la fe. Y propone una escucha activa (en línea con su “Escuchar para ser”) para entender cada vivencia de la fe con el crecimiento personal del creyente, evitando prejuicios y sin forzar atajos. El mundo cambia sin cesar, igual que las formas de comunicarnos. Y ese mismo cambio hay que considerarlo para entender las formas de creer.

En definitiva, estamos ante un texto conciso, bien estructurado y fácil de leer, en el que Jalics nos ayuda a entender tanto a los demás como a nosotros mismos.